

tirle con mejoría. No parò aqui el prodigio, sino que dentro de veinte y quatro horas se la enderezò la boca, y dijo: *Ya tengo mi pie bueno*. Repitiòlo algunas vezes, y prosiguiò hablando con claridad, y andando con perfeccion, consiguiendo à un mesmo tiempo con la agua de la milagrosa Fuente, agilidad para los pies, y expedicion para la lengua.

85 Por insigne, y grande celebraron los Juezes Apostolicos un milagro, que en el Proceso de la Canonizacion iba probado por quatro testigos de vista, y cierta ciencia. Fue assi: el Doctor D. Agustin de Fuente, Abogado de los Reales Consejos, cayò en Madrid con una enfermedad tan recia, y grave, que los Medicos mandaron hiciesse quanto antes testamento, dispusiesse sus cosas, y recibiesse el Viatico, porque en su dictamen viviria muy poco. Assi lo egecutò el enfermo, sin rèplica, ni dilacion, como buen Christiano, sabio, y discreto. Bolvieron à visitarle los Medicos, y se ratificaron en su dicho, afirmando, que lo mas que podia vivir eran dos dias. Por ultimo reme-

dio le dieron una bebida, diciendo, que si aquella no hacia efecto favorable, era en vano buscar mas alivio en la Medicina. Recibió la bebida el paciente; pero al instante, sin operacion alguna la vomitò entre las fatigas de un accidente, que le dejó sin habla, y sin respiracion. Bolvió en sí algun tanto, y con la dèbil voz, que le dejaron formar los quebrados ahogos, dijo: *Por Dios, un poco de agua de San Isidro*. Corrieron por ella, y despues que bebió un poco, pidió à los que alli estaban rezassen tres veces el *Credo*, porque el no podia. Hicieronlo, y acabada la oracion, en aquel mesmo punto quedò libre de la enfermedad. Vino luego à visitarle uno de los Medicos que le asistian, llamado el Doctor Mena: tomò el pulso, y mirando à Don Agustin, preguntò como asombrado: *Què es esto? Pues què ha avido aqui?* Contaronle lo que avia sucedido, y el Medico, apretandole amigablemente la mano, exclamò: *Señor Don Agustin, amigo, V. m. està de el tòdo bueno: no ay sino dár muchas gracias à Dios, y al Santo Labrador, que cura tan buena, y tan repentina, solo de el Cielo po-*
dia

Saliit ficut cervus claudus, et aperta erit lingua Isai.

dia recetarse. Encargòle el buen régimen , y se despidió.

1578. 86 Por el mes de Agosto adoleció Vicente Becerra de un fuerte tabardillo con dolor de costado. Dur le la enfermedad veinte y cinco dias ; y por fin , despues de varios medicamentos, y tanto padecer , assegur  el Medico, dentro de veinte y quatro horas estaria difunto. Dieronle una bebida , y con ella se empeoró de tal fuerte, que obligó   llamar un Sacerdote , que le ayudasse   bien morir , que los Sacramentos y  los avia recibido. Entre tanto , saliendo su muger de el aposento para traerle unos caldos , luego que el enfermo se halló solo , se levant  de la cama con el brio , que daba   su debilidad , y flaqueza el ansia de la sed ; y cogiendo como pudo una cantarilla de agua de la Fuente de San Isidro , bebi    su satisfaccion. En tan buena hora fue, que al punto se le foflegaron las agonias , y fatigas de muerte en que se hallaba , y bolvi    su cama por sí solo , limpio de el dolor de costado , y de la calentura. Trageron los caldos , y los tom  muy bien , pero sin decir lo que avia hecho. Vi-

no el que le avia de asistir   la muerte, y hallandole tan mejorado , se bolvi . Lleg  despues el Medico , y viendo que no avia y  muerto, se admir . Tom le el pulso, y no encontrando en él ni el mas leve assomo de indifposicion, pregunt  lleno de assombro , qu  novedad era aquella. Entonces Vicente le cont  lo que avia hecho, y le avia sucedido. Maravillado el Medico de lo milagroso , y promptamente que avia obrado aquella agua prodigiosa , exclam  : *Milagro evidentissimo , pues   no ser agua de San Isidro , tengo por cierto que huviera rebentado con ella : miren que traza de darle salud , y salud tan prompta , y cabal.*

87 Avia en Madrid un buen hombre de la familia de los Salamancas. Este era muy molestado de calenturas , y otras enfermedades ; mas era tanta la devocion que tenia con el Santo , que en cayendo enfermo se iba como podia   su Ermita , y aqui le pedia rogasse   Dios por él. Luego se llegaba   la Fuente , que hizo milagrosamente en aquel sitio, y con gran F  bebia muy bien , siendo este el mejor remedio , que para su salud experimentaba ; por cuya ra-

1594. zón à San Isidro llamaba: *Mi Medico*. Estando el dia veinte y uno de Marzo fenado cerca de la Fuente, depone en juridico Proceso, que viò llegar en un jumentillo una muger, que llevaba dos muletas, por estàr coja de ambos pies. Ayudada de sus dos muletas se apeò, y acercandose à la Fuente bebiò primero, y despues se metiò de pies en el agua. A poco tiempo saliò buena, y sana, y entrando muy alegre en la Ermita, diò gracias al Santo, y se dejò alli sus muletas colgadas.

88. A este tenor sucediò otro prodigio con un hombre, à quien una mula falsa diò una coz muy fuerte en la espinilla de una pierna. A mas de el imponderable dolor que le causò, le hizo una herida que le trajo cojo mucho tiempo, sin poderse menear sino al arrimo de un baculo, y con mucho trabajo. Un dia, conducido de su pena, se fue à la Ermita, y despues de aver hecho oracion al Santo, saliò à la Fuente, y lavandose con su agua la llaga, se le cerrò al punto, y quedò sano. Una hija suya, llamada Maria Suarez, como viò este milagro en su Padre, tomò mucha devocion con el Santo La-

brador. Estando despues cascada con Bartholomè Correzudo, la mortificaba mucho una colera recocida, que se la ponía sobre el corazon, y la daba mucha pena. Acogiòse al patrocinio de su Santo Abogado, y le suplicò, que como en otro tiempo avia dado salud à su Padre, la favotecièsse tambien à ella en aquel gran trabajo que padecia. Sin mas diligencia comenzò à mejorar, y à breves dias se sintiò perfectamente libre de su enfermedad.

89. Don Gregorio de Usategui, Regidor de Madrid, hallandose enfermo de tercianas, abandonò quantos remedios dictaba la Medicina, y solo apreció el agua de la Fuente de nuestro Glorioso Patron, à quien professaba singular afecto. Mandò se la tragessen, y estando en el mayor ardor de la calentura, llevado de la confianza de su corazon, y de la fatiga de la sed, se echò à pechos una jarra de aquel agua. En bebiendo se le quitò la sed, pero tambien la calentura, y tan bien, que no le bolviò mas. Lo mesmo sucediò à Don Antonio Alvarez de Toledo. y Luna, Señor de Moratalaz. Hallabase en Getafe enfermo con
al-

algunos accidentes : repetíanle con tanta pena , que à veces le ponian en mucho peligro. Encomendóse al bendito Labrador , de quien era muy devoto. Mandó , que fuesen à Madrid , y le tra-gessen agua de su Fuente. Hicieronlo así , y despues de ofrèter , que si le daba salud , le iría à visitar à su Ermita , bebió el agua , y luego conoció maravillosa mejo-ria.

90 En^o Olias se hallaba Don Diego de Luna Ponce de Leon muy enfermo con calenturas , y dissipula en parte peligrosa. Seis meses avia que estaba padeciendo , sin alivio , este buen Cava-llero. Acordóse de la Fuen-te de San Isidro Labrador , y parecióle , que su agua le sería mas saludable , y eficaç remedio. Despachó un Criado à Madrid para que se la llevase. Vino este , y de buelta llegó à Olias en pun-to de media noche. Luego que le oyó el enfermo , sin aguardar à mas , pidió el agua , y en aquella mesma hora bebió lo que le pare-ció. Sintió desde luego no-table mejoría , y quedandose dormido , quando des-pertó à la mañana , le halla-ron sin dissipula , sin calen-tura , y con milagrosa salud.

91 Otro Cavallero Por-tuguès , cuyo nombre era Don Gonzalo Pereyra Bare-to , estuvo en una ocasion bien apretado de unas ca-lenturas malignas. Encomen-dóse con tierna devocion à San Isidro , y bebiendo con viva Fè un vaso de agua de su Fuente Santa , sin otro medicamento , se limpió de calentura , y quedó de todo punto bueno. Cayó despues otra vez en la mesma enfer-medad , con no menos mole-estia. Avisado de su devo-cion , y de la experiencia , recurrió al Santo Labrador de Madrid , y sin mas dili-gencia , ni medicamento que el antecedente , quedó sano como la vez primera. Cor-respondió el Portuguès hi-dalgo à los milagrosos favo-res de el Castellano Glorio-so con una grande , y perpe-tua devocion , que expres-faba en donde residia , con fervorosos elogios , corres-pondientes à su muy chris-tiano agradecimiento. Y es-to mesmo egecutó , mientras vivia , otra Dama Portu-guesa , llamada Doña Catha-lina Alonso , porque estando con calenturas continuas , sin que remedio alguno de la tierra bastasse à corregir su mal , San Isidro desde la Glo-ria la concedió milagrosa

salud , sin más diligencia, que beber el agua de su Fuente.

92 Don Pedro de Vargas se hallaba muy postrado con unas calenturas perniciosas , y gota arctica. Deseaba mucho verse libre de tanto mal , y tan molesto. Se ofreció al Santo muy de veras : valiòse de el agua de su Fuente , y luego que la bebió se sintió con mejoría conocida , levantandose de la cama , donde le tenia impedido el mal , dentro de cinco dias bueno , y de el todo sano. Aun con mas brevedad logró salud Don Benito Flores de San Vicente, Clerigo , natural de la Ciudad de Salamanca. Estando en Madrid à ciertas dependencias , le affaltò un mal colico , que le puso la vida en no pequeño peligro. Hallandose así enfermo , y con ningunas ganas de comer , se fue una tarde passeando poco à poco à la Ermita de el Santo. Mientras hacia oracion se le encendió en el corazon una fervorosa Fè con el agua de aquella Santa Fuente. Saliò à beber , y luego que bebió se hallò tan mejorado , que quando llegó à su posada gozaba de una salud maravillosa.

93 Un Regidor de la

mesma Ciudad de Salamanca , llamado Don Luis Nuñez de Prado Mexia , residiendo en la Corte estuvo enfermo con unas recias calenturas. No podia dormir , ni sossegar , y quantas medicinas le recetaban le hacian notable daño , acrecentandole mas la enfermedad. Tenia en su casa agua , que avia mandado traer de la Fuente de San Isidro , y al mesmo tiempo tenia tambien para su regalo agua de la que bebian los Reyes. Sucedió , que pidiendo el enfermo que le dieffen agua de el Rey , Maria Hoyos su Criada la deramò toda , al tiempo de echarla en el vaso. Como la vanidad de los Politicos aprecia con estremo las cosas de Palacio , aunque no siempre son apreciabiles , se inquietò mucho Don Luis , sintiendo sobre manera la pérdida de aquella agua , y riñendo con demasiada alteracion el descuido. Entre tanto trajo la Criada un vaso de agua de la Fuente de San Isidro , y llevandose la à su Amo , le dijo : *Ea , señor , para que es essa inquietud estando con calentura ? Aqui ay agua de el Señor San Isidro , que es mucho mejor para los enfermos : miren ahora que falta nos hará el agua de el Rey.*

Rey, ni de la Reyna. Cathalina Garcia, Ama de llaves, que se hallaba presente, dijo lo mesmo.

94. Sosegòse algun tanto el enfermo: tomò el vaso, y encomendandose al Santo, bebiò el agua. Cosa por cierto milagrosa! En bebiendola arrancò de el pecho una gran porcion de flema podrida, se limpiò de calentura, y se conociò milagrosamente sano. La Criada Maria Hoyos, muy contenta repetia: *No decia yo bien? No decia yo bien? Qué agua de Rey, ni de Palacio? La agua de San Isidro es la mejor, que hace milagros.* Quedò con esto aquel Cavallo tan aficionado al Santo Labrador, que sobreviniendole otra vez no menos penosa enfermedad, que la primera, acordandose de su experimentado remedio, embiò por èl. Trageron el agua de la Fuente milagrosa, y en ayunas bebiò una buena porcion. El prodigio fuè, que no pudiendo antes conciliar sueño, luego que la bebiò se quedò dormido con gran sosiego, y de alli à una hora despertò sin calentura, y sin enfermedad. Bendito sea Dios, que tan admirable

es en sus Santos.

* * *

CAPITULO XII.

BUELVE SAN ISIDRO à renovar desde el Cielo la estimacion de su Fuente con un insigne milagro; y con otros no menos prodigiosos premia la buena Fè de los que bebieron otras aguas, en juicio que eran de su manantial milagroso.

95. Siendo de corta edad Francisco Martinez, cayò enfermo con calenturas continuas, de las quales sanò. Tornò à recaer, y de la recaida se le originò una calentura lenta, que le puso muy malo. A los ocho dias de la recaida, entrando en el noveno, manifestò la enfermedad señales tan malignas, que en dictamen de todos se moria el enfermo. Llegòse à verle su Padre Pedro Martinez, y hallandole yà con los ojos quebrados, traspillados los dientes, y medio frias las extremidades, se saliò diciendo, que por no verle morir se iba à casa de un pariente suyo, que en espirando le avisasen. Isabel de Santander, Madre de el niño, se quedò llorando la muerte de su hijo, que miraba cercana, y andando por la casa buscan-

1595

1596.

do en que amórtjarle , oyò que con gran prisa pedia el moribundo infante , que le dieffen agua de la Fuente de San Isidro. Acudiò la Madre , con no menor admiracion , que ligereza , y le dijo: *Pues , hijo mio , quien te ha dicho à ti de el agua de San Isidro ?* Respondiò el niño con mas brio : *Si señora , si señora , yo quiero agua de la Fuente de San Isidro , que el Santo me manda beber de ella.* Sin detencion alguna embiò Isàbel por ella , y luego que se la diò se le quitò la calentura , y accidente , conociendose claramente la salud.

96 Al anochecer bolviò Pedro Martinez à casa , y entrando à visitar à su hijo , al instante que el niño le viò dijo muy contento , y alegre : *Padre , ya estoy bueno , que San Isidro me ha sanado.* Isàbel su muger le contó quanto avia sucedido , y el quedò sumamente admirado , porque siendo el niño de tan corta edad , que aun no avia cumplido quatro años , ni podia tener noticia de San Isidro , ni saber quien era , ni anhelar por su Fuente con tan particular expresion en tanta debilidad de sentidos. Con esto , y con la salud evidentemente milagrosa , que tan breve-

mente se echò de ver , donde ninguna medicina humana podia aprovechar , tuvieron por cierta la revelacion , y conocieron , que San Isidro gusta mucho se tenga en veneracion , y aprecio su milagrosa Fuente.

97 No nos dan menos luz para ver como el Santo atiende à la estimacion de sus prodigiosas aguas , los sucesos siguientes. Hallabase muy fatigada de calenturas Maria de la Paz , muger de Matheo de Buenvecino. En fuerza de la enfermedad , y no menos en virtud de su devocion con San Isidro , pedia con repetidas instancias la tragessen agua de su Fuente , assegurando en este remedio conseguir su salud , y apagar su sed. Viendo sus porfiadas instancias , la trageron un jarro de agua. Hicieronla creer era de San Isidro ; pero en realidad era de otra Fuente. Recibiòla con su buena Fè la enferma , y encomendandose al Santo , la bebiò muy confiada. No quedaron sin premio su Fè , su confianza , y devocion , pues luego que la bebiò , la diò el Santo muy cumplida salud.

98 Alonso Gallo se hallaba en la cama muy de peligro con un tabardillo grande ,

1582.

1594.

de , que le durò quinze dias. Daba mayor cuidado à Juana Royales su muger , verle azorradó con una modorra tal , que le tenia aturdida la cabeza , y como sin sentido. Llegò à tal extremo la enfermedad , que por la summa debilidad , y flaqueza de el enfermo no se le podia hacer remedio alguno. En siete dias no comió cosa de sustancia , ni pudo menear pie , ni brazo. Al fin , le dieron la Santa Uncion por orden de los Medicos , que le dejaron yà , por desconfiar totalmente de su vida. Estando assi el enfermo en los ultimos vales , Isabèl Hernandez , su suegra , que le queria mucho , le ofreció al Santo Labrador , prometiendo , que si le daba vida , le llevaria à su Ermita. Acercóse à la cama de el enfermo , y le encargò mucho que hiciesse lo mesmo. A que respondió el yerno , que si , que desde luego se ofrecia muy de veras al Santo.

99 Aquella noche , un accidente que le sobrecogió , le dejó tan yerto , y tan sin respiracion , que en inteligencia de quantos estaban alli , era difunto yà. Bolvió de el paraíso , y al punto pidió le tragessen un poco de agua de la Fuente de San

Isidro , que esperaba en Dios ponerse con ella bueno. Digeronle que si , que embiaban por ella al punto. Era tiempo riguroso de Invierno , y por el gran frio , y muchos lodos , no se determinaron à ir por el agua à la Fuente Santa. Pareciendole al enfermo que yà era tiempo , la tornò à pedir con mayor eficacia. Viendo esto Isabèl Hernandez , dijo à su hija : *Juana , como hemos de hacer esto , si no tenemos agua de San Isidro ? Degelo ussed , señora , que yà le daremos agua con pretexto de que es de el Santo , y la beberà con essa Fè* , respondió la hija , y assi lo egecutò. Recibió el enfermo el agua que le dieron , y en Fè de que era de San Isidro la bebió con mucha devocion. Desde el punto que la pasó al estomago , habló sin el impedimento , que tenia antes en la lengua , comió bien , y se limpiò de el tabardillo , y à los quatro dias se levantò de la cama , libre de todo su mal , poniendo el Santo en aquella agua comun , la particular virtud , que el enfermo creia en la otra agua , para premiar su buena Fè con la milagrosa salud.

100 Francisco Carrion , vecino de Madrid , tenia una
hija

hija muy devota de San Isidro. Llamabase Justa. Andaba esta sumamente fatigada de unas calenturas, sin hallarse remedio, que pudiesse templar aquella fiebre ardiente, que la llegaba à penetrar hasta los huesos. Aplicabanla varias medicinas; pero la devota Doncella con ninguna tenia fe, y solo la tenia con el agua de San Isidro; y afsi, por un vaso de esta, trocàra de buena gana quantas bebidas tiene la Botica. Clamaba continuamente por el agua de el Santo, y no cessaba de molestar à todos los que la asistian, que se la tragessen, que con ella se avia de poner buena. En fin, un dia estaba en lo recio de la calentura, clamando con muchas ansias, que la tragessen agua de la Fuente de San Isidro. Su Madre Maria Martinez, que era vivamente prompta, viendo el anhelo, y fatiga con que suspiraba por aquella agua (atribuian esto à impertinencia de la enfermedad, y ardor de la calentura) aguardò un poco, y fue à una tenaja de agua comun, que tenia para el gasto ordinario de la casa, llenò una vasija, y llevandose la à la enferma, dijo: *Muger, yà tienes aqui agua de San Isidro,*

toma, bebe lo que quisieres. Contentòse mucho Justa, y creyendo, que era de la Fuente Santa, la recibió con mucha fe. Encomendòse al Santo, y con no menor fe, que confianza, bebiò, y bien. A poco tiempo despues que bebiò, se echò de ver el prodigio, pues quedó milagrosamente sana, huyendo la pertinaz calentura, sin bolverla jamás. Luego que estuvo buena la dijeron, como la avian engañado; à que respondia Justa: *Ustedes me dieron el agua de burlas; pero San Isidro me sanò de veras.*

CAPITULO XIII.

SIN MAS QUE LEVANTAR el corazon à San Isidro, y con solo invocar su nombre, experimenta la devocion maravillosos efectos.

101 **I**Nsigne prodigio fue el que obrò nuestro Celestial Labrador con una muger, natural de la Villa de Escalona, que se llamaba Jordana. Al corazon de esta pobre muger sobrevino de repente una angustia tan grande, que la dejó ciega; porque (caso raro por cierto!) la fuerza de la

la passion interior la hizo saltar de el casco los dos ojos. Los Cirujanos, y Medicos, desconfiados de poderla sanar, la desampararon por incurable. Pero Dios, que en la mayor tribulacion asiste con mas piedad, inspirò à esta afligida criatura acudiesse con su trabajo al patrocinio de San Isidro Labrador. Levantò Jordana su corazon al Cielo, y encomendandose muy de veras à nuestro Glorioso Patron, le pidió remedio en tan fatal accidente, y sin mas diligencia, que invocar su patrocinio, en aquella mesma hora se restituyeron los ojos à su lugar, cobró la vista, y se hallò libre de aquella fuerte passion. Sumamente agradecida diò las gracias à su bienhechor San Isidro, confessandose su perpetua esclava. Otro buen hombre, llamado Bartholomè, estuvo ciego siete semanas, dice Juan Diacono, y con solo implorar el auxilio de nuestro Santo recuperò tambien la vista.

102 Un vecino de Madrid tenia un hijo enfermo, con una perlesia tan pertinaz, que le durò largo tiempo, sin bastar à remediarla muchos, y varios medicamentos, que le solicitò el

cuidado de su Padre. Doliò à este la enfermedad, como en cosa tan propia, pues al fin era el enfermo hijo suyo, y muy querido. Fueron un dia los dos à la Iglesia, y apenas avia el Padre comenzado à hacer oracion al Santo Labrador, quando bolviendo la cabeza, viò al hijo alegre, bueno, y con entera salud. Dijole con paternal documento, que diese à Dios las gracias, y à San Isidro Labrador, que tan prodigiosa merced le avia hecho; y el jóven, à imitacion de su buen Padre, tributò al Cielo gracias, mezcladas con devotas lagrimas. Lo mesmo sucediò à otra muger Madricense, enferma tambien de perlesia. Pidiò à sus parientes, y vecinas la llevassen por amor de Dios à la Parroquia de San Andrés. Hicieronlo así, y puesta en oracion delante de el Altar de San Isidro, se hallò con salud tan cumplida, como deseaba, antes que se levantasse de la oracion.

103 Siendo Arzobispo de Toledo el Cardenal Quiroga, afirmò con juramento Alfonso de Covarrubias, que hallandose impedido de la vista de tal fuerte, que le era imposible trabajar en su oficio, se encomendò

al Santo. Favoreciòle en aquel trabajo con tanta liberalidad , que con solo encomendarse à su amparo, se sintiò luego con tan notoria mejoría , que podía asistír à su egercicio. En agradecimiento de el milagro(dice) le llevò en ofrenda unos ojos grandes de plata.

104 Nueve meses continuos estuvo Salvador Fajardo padeciendo unas tercianas molestas, y al fin con agua de la Fuente de San Isidro le faltaron. Passado algun tiempo, se le hizo en la garganta una apostema. Viendo el Cirujano, que le ahogaba, determinò abrirla. Temiendo Faxardo la molestia de la curacion, se encomendò con viva fè al Santo, de cuyo milagroso patrocinio tenia yà experiencia. No hizo mas que pedirle remedio en aquella necesidad, quando la apostema por sí mesma se abrió, y quedó sin peligro: lo que así el enfermo, como los demás, que vieron la impensada promptitud, lo confessaron milagro conocido. Y Doña Maria de Castro, estando muy enferma de tabardillo, se encomendò al Santo, y en aquel mesmo punto mejorò conocidamente, y prosiguiò hasta que sanò del todo, y fue

muy en breve, como lo testificò su tia Doña Maria de Montoya.

105 Cathalina de Peralta, casada con Juan de Recas, tuvo en Madrid otro recio tabardillo. Desahuciada yà de el Medico, y sin esperanza de vivir, se valiò de el amparo de San Isidro, y bebiendo un poco de agua de su Fuente, luego se viò libre de su apretada enfermedad. Sobrevinola despues un dolor en una cadera, tan fuerte, que la puso tullida totalmente, y en tal disposicion, que la privaron de criar un hijo, que tenia al pecho. Afligida sobre manera, yà por no poder alimentar la criatura, yà por los dolores, que padecia, yà por verse pobre, y tan impedida, se encomendò, con no menos lagrimas, que veras, al Glorioso Labrador, con quien tenia especial fè, particularmente desde que experimentò su milagrosa proteccion en la otra dolencia, y propuso de ir à visitar su Ermita, luego que pudiesse andar. Oyò el Santo sus ruegos con tanta promptitud, que sin mas medicina que su oracion, se levantò buena otro dia por la mañana, y fue à visitar el cuerpo de el Santo à la Iglesia, y desde

de alli pasó à su Ermita.

106 Avia un pobre Calcetero, llamado Matheo Garcia, que despues de una enfermedad, que le durò mas de tres meses, diò en vomitar una gran porcion de sangre de tercer à tercer dia. Como era pobre, y los Medicos no siempre aplican el caudal de sus talentos, adonde faltan los talentos de el caudal, el pobre Calcetero se moria sin remedio. Viasse morir, y no via camino para salir de el peligro. Estando en esta afliccion, que no era poca, oyò decir los muchos milagros, que hacia San Isidro Labrador, y fue tanta la devocion, que tomò con el Santo, que todo se le iba en clamar: *San Isidro Bendito, San Isidro Bendito.* Un dia, con mas fervorosa devocion que otras veces, exclamò al Santo, tocado su corazon, mas que nunca, de vivos afectos, y segura confianza, y desde entonces fue mejorando. Viendose ya con algunas fuerzas, se levantò el buen Matheo Garcia, y se fue à la Capilla, donde se veneraba el Cuerpo de el Santo Patron de Madrid: diòle gracias por la salud recibida, y le suplicò por la que le faltaba. Pidiòle humilde men-

te, que pues le avia empezado à sanar, perfeccionasse su obra, mejorandole de el todo. Así lo hizo el celestial Cortesano, pues desde aquel dia se sintió con cabal salud, y nunca mas le bolvió el vomito de sangre.

107 Aun mas promptamente se echò de ver el prodigio, que obrò con Augustin de Santillana. Hallabase en una enfermedad muy à los ultimos terminos de la vida. Su Madre Maria de Espinosa, ò porque no tenia mas hijo, ò porque era el que la hacia mas falta, sentia sin consuelo su muerte. Con los grandes deseos, que tenia de su vida, y salud, se fue à una Imagen, que tenia de el Santo, y puesta de rodillas, con muchas lagrimas, y suspiros le pidió, como por justicia, la salud de su hijo. Desde aquel punto, sin mas diligencia, entrò al enfermo un copioso sudor, con que quedò bueno, y sano.

108 Hallabase muy molestando, y debil Alonso Sanchez de la Cruz con unas tercianas impertinentes, que le avian mortificado bastante tiempo. Como los pobres para poder vivir, tal vez necesitan arriesgar la vida, y para mantener honradamente su familia, à ve-

ces tienen precision de abandonar la salud, determinò Alonso de hacer un viage largo, que se le avia ofrecido, y no podia escusar, sin notable detrimento de su interès. Maria Lopez de la Cruz, que así se llamaba su muger, con el buen afecto de consorte, decia, que no pensasse en esso, que primero era su vida, que todos los interèsses de el mundo, y que mas queria ella perder la hacienda, que perder su marido. Al fin, convencida de la razon, y de la urgencia, consintió en el viage, aunque de mala gana. Considerando la precision de el camino, y el riesgo en que à otro dia se avia de poner su marido, la noche antes se puso en oracion, y con mucho encarecimiento se le encomendò à San Isidro, de quien era devotamente aficionada. A otro dia se levantò el enfermo con mas animo, y fuerzas, que esperaba èl. Hizo su camino, sin que le repitiesse mas la terciana, y bolviò de su viage bueno, y robusto, sin otro remedio, que aversele encargado su piadosa muger al Señor San

Isidro.

CAPITULO XIV.

VARIEDAD DE PRODIGIOS, en que resplandece maravillosa la proteccion de San Isidro à favor de sus devotos: es singular Abogado contra todo genero de calenturas.

109 **F**Rancisca Lopez era una muger muy devota de el Glorioso Labrador. Aviala sanado milagrosamente de unas calenturas, y librado de una grande hinchazon, que padecia en todo el cuerpo, con que quedò tan aficionada al Santo, que no la sucedia cosa chica, ni grande, que no se la encomendasse, poniendo à su cuidado, aun las cosas de menor monta. Un dia sucediò, que la buena Francisca, no por falta de cuidado, sino por sobra de ocupaciones, no avia puestto la olla para comer, y eran yà las once de el dia. Tenia un marido, de los que suele aver por el mundo, con menos paciencia, que ignorancia, y con mas soberbia, que dinero. La pobre muger temia la imprudencia de su consorte, y que si venia, y no estaba sazonzada yà la comida, defazonaria èl la fa-

1589.

mi

miliá. Encendió quanto antes un poco de lumbre, muy poca: previno la olla, y arrimandola al fuego, levantò los ojos al Cielo, y dijo: *Señor San Isidro, cuidame de esta olla, y hazme merced de que se cueza presto.* Con esto la dejó, y se fue à otras cosas que tenia que hacer. Dentro de una hora vino su marido pidiendo de comer. Fue Francisca à la cocina, y hallò su olla ya cocida: puso la mesa, diò de comer à su marido, comió ella, y hallaron la comida tan cocida, y fazonada, como si huviera estado quatro horas à un gran fuego. quedò con esto tan arregostada à recurrir al Santo con esta demanda, que testificò judicialmente la avia sucedido esto mesmo otras muchas veces: *Tengo por cierto, decia ella, que el Santo me hace esta merced por escusarme las pesadumbres, que sobre esto podia tener con mi marido, por su recia condicion.* Otras dos mugeres

1597. afirman en el Proceso de la Canonizacion, que les sucedió tambien à ellas este mesmo prodigio de la olla.

Dolores. Una Tegedora de Lienzos, nombrada Isabèl de Herrera, padecia muchos dolores en las piernas, con un dolor de cabeza

muy frecuente, à que se juntaban unas calenturas, que la resultaron de un resfriado que tuvo. Por este tiempo sacaron en procession el Cuerpo de el Santo en rogativa de agua, porque era grande la sequedad que padecian los campos. Viendo Isabèl, que Dios por los meritos de su Siervo se dignò de embiar lluvia para socorro de las necessidades de el Pueblo, tomò indecible Fè, y devocion con el Labrador Glorioso. Un dia se fue paseando, aunque con gran trabajo, à su Ermita de junto al Rio. Encomendose alli con tiernos afectos à su celestial patrocinio. Saliò à la Fuente, y despues de aver bebido, se lavò las piernas en el piloncillo donde cae la corriente. Sin mas remedio se hallò libre de todos los dolores, asì de pies, como de cabeza, y la calentura no la repitiò mas.

III. Un Religioso de el Orden de los Menores de el Señor S. Francisco de Assis, padecia un dolor de dientes, y muelas tan recio, que no le dejaba fosegar de dia, ni de noche. Viendo que en muchos dias no le dejó dormir, con notable detrimento de su vida, se refugió en el amparo de el Santo Isidro.

Pasò de su Convento de Madrid (està cercano) à la Iglesia de San Andrés, visitò el sepulcro de el Bienaventurado Labrador, hizo oracion, y al punto se bolvió à su Convento sin rastro de dolor.

De ceati- ca. 112 Don Juan Sanchez de Torquemada, Presbytero Secular, tuvo un dolor de ceatica en el lado izquierdo, que no le permitia menear sino con mucha pena. Tomò una mañana su baculo en la mano, y como pudo se fue de la otra parte de el Rio à passear: entrò en la Ermita de el Santo, dijo Missa en su Altar, y luego que acabò se bolvió à su casa sin necessitar baculo, y con tanta sanidad como si jamàs huviera padecido semejante dolencia. Tambien un Estudiante, que se llamaba Geronimo Lezcano, padecia un mal de pecho tan grande, que le fatigaba muchissimo, y no le dejaba fosegar. Pasando un dia por la Iglesia Parroquial de San Andrés entrò à rezar à San Isidro. Pidiòle la salud con tanta devocion, y confianza, que de alli à poco echò por la boca un hueso mayor que una avellana, y quedò desde entonces tan sano, que jamàs bolvió à sentir dolor alguno en el pecho.

113 Maria Gonzalez, viuda de Garcia Rodriguez, cayó una vez enferma de calenturas, y sobreviniendola un recio tabardillo, la puso muy cercana à la muerte. Se empeñò en no admitir las determinaciones de los Medicos, poniendo toda la confianza de su remedio en el agua de la Fuente de San Isidro. Saliò à medida de su deseo, porque luego que la bebió se puso buena. Pasado yà algun tiempo, la diò despues en una pierna un dolor, que no la dejaba andar, sino cogeando, y con mucho trabajo. No fue el dolor tan de passo, que no estuviesse en ella de asiento mas de dos años. Con la experiencia que yà tenia de el favor de San Isidro, se acogió à su amparo, viendo tan larga su dolencia. Subió en la forma que pudo à su Ermita, y lavandose con el agua de su Fuente la pierna dolorida, se bolvió à Madrid sin dolor, y con sanidad. Y à Maria Martel, muger de un Platero, llamado Francisco Rosales, la diò un dolor de hijada. Apretando una vez con mayor vehemencia, entre los ahogos de el mal despidió al Cielo afectuosos suspiros de su corazon, clamando al Santo; y sin mas me-

*De pier-
nas.*

De hijada

medicina se la quitò de repente el dolor, y quedò buena.

Males.

De gota.

114. Seis meses continuos estuvo Pedro Ortiz enfermo de mal de gota tan recio, que no podia tenerse en pie, ni aun moverse de la cama. Al fin de el medio año se encomendò à nuestro Santo, con todas aquellas veras à que le obligaban sus terribles dolores. Levantòse un dia, no sin mucho trabajo, y con un palo en la mano, se fue de la manera que pudo hasta su Santa Ermita: entrò, hizo oracion, bolviò à su casa con grandísimo alivio, y creció de tal fuerte la mejoría, que en breve se hallò totalmente libre de la gota, sin bolverle jamás. Depone mas el mesmo Pedro Ortiz: que aviendose hallado con varios males en diferentes ocasiones, passando à visitar à S. Isidro Labrador, aunque fuesse actualmente con calentura, se le quitaba luego, y no le bolvia. Y de un mozo, llamado Garcia, dice el Diacono Juan, que estuvo un año entero muy enfermo: y otro, nombrado Domingo, lo estuvo tambien año, y medio; mas acudiendo al sepulcro de el Santo Patron de Madrid, consiguieron, no sin milagro, cabal salud.

De orina

115. Por una fatàl retencion de orina, y camara se hallò quatro dias en notable detrimento de su vida un pobre Cabestrero, llamado Juan Perez. Augmentaba su peligro un riguroso mal de hijada, que se añadiò al principal accidente. Pidiò que le llevassen à la Ermita de el Santo, y allí le contò sus males, y le pidiò confiado le diese salud. Con esto, y beber un poco de agua de su Fuente, se le abrieron las vias de tal fuerete, que por una, y otra parte expeliò una gran porcion de podre, llegando à su casa como sino huviera tenido mal alguno.

De piedra

116. Con otra fatàl forapresion se hallaba Francisca de el Castillo, muger de Pedro de la Torre, Portero que era de Corte. Tres dias estuvo con esta detencion de orina padeciendo mucho. Eligiò por su Medico al Santo, y mandò traer de su Fuente un poco de agua para su remedio: echò luego que la bebiò una crecida piedra, que la ocasionaba imponderable pena, y cesò el mal. Quedò con esto tan devota de el Santo, y tan confiada en su poderosa liberalidad, que no se la ofrecia trabajo, que no fuesse luego à con-

tar

tarfelo , y pedirle consuelo. Y en verdad , que no la salió mal , pues hallandose después con dos hijos suyos muy enfermos en diversas ocasiones , llevandolos à la Iglesia , y ofreciendoselos al Santo , luego los bolvió à su casa sin enfermedad. Mas: Aviendo repetido à esta mesma señora el mal de orina , no con menos rigor que la primera vez , se fue à visitar el Cuerpo de el Santo , y quando bolvió de la Iglesia , yà se sentia , no solo mejorada , sino libre de el mal.

117 Para que Nuestro Señor , por los ruegos de su Siervo , y Patron nuestro , se sirviessse de convertir en felicidad la necesidad en que se miraba Madrid , pusieron el dia doce de Abril en publicas Rogativas su Santo Cuerpo. Nueve dias le tuvieron patente à todos , y descubierto. Entre la innumerable gente , que concurría de todas partes à ver , y adorar al Santo , fue Doña Maria Pereyra , muger de Florian de Lugo , Criado de el Emperador. Padecia esta señora una pertináz enfermedad de sangre luvia , que la durò tres años , poniendola en los peligros de muerte , que se pueden discurrir. Pusose junto al Altar , don-

de estaba el Sagrado Cuerpo , y clamando de lo interior de su pecho por la salud , que deseaba , de allí à poco echò un pedazo de sangre quajada , y dura como piedra , con que se restituyò à su antigua sanidad.

118 Gregoria de Santander , muger de Pedro Lopez , Escrivano de Rentas , fatigada sumamente con unas opilaciones , que la traian muy enferma , se valiò de la proteccion de el Santo. Encomendose à el , y haciendo la tragessen agua de su Fuente , sin orra diligencia que beber de ella , se la quitò la opilacion , y bolvió à su robustez , y natural color. Y à Doña Isabel de Vargas , muger de Alfonso Lopez de Guevara , la diò un mal de almorranas tan recio , que ni podia andar , ni sentarse en parte alguna ; y aun la fuerza de el dolor algunas veces la impedia moverse de un sitio. Fue un dia à la Capilla de el Santo , y suplicandole se sirviessse de librarla de tan molesto mal , se hallò milagrosamente sana , sin que jamás la bolviessse semejante accidente. Lo mesmo , y con las dichas circunstancias experimentò Doña Luisa de Vargas Marisote , en ocasion que pa-

*Opilacion**Almorranas**Sangre luvia.*

decia la mesma enfermedad.

Ernia.

119 Pedro de Baste, residente en Madrid, se hallaba tan quebrado, que se le bajaban las tripas, causando vivos, y penetrantísimos dolores. El pobre hombre, no consiguiendo remedio, que le sirviessse de alivio à tanta pena, le buscò en un Medico universal, que fue San Isidro Labrador. Passò un dia à su Ermita, y despues de aversele ofrecido muy de corazon, salìo à su Fuente. Viendose solo, se lavò con su milagrosa agua. Cosa maravillosa! Luego se le subieron las tripas à su lugar, se le cerrò la rotura, y quedò sin dolor, y con salud.

Alferecia.

120 Siendo de doce años Ana de Avilès, hija de Diego de Avilès, Escrivano Real, padeciò una alferecia, y gota coral con tanto trabajo, que dos veces cada dia la apretaba el mal, y esto por dos años continuados. Viendose la pobre Doncella con tanto mal, dijo un dia à su Madre Ana Ruiz: *Madre, lleveme V. md. à San Isidro de Madrid, que el Santo me quitarà este mal.* La buena Ana Ruiz, que no deseaba otra cosa, que ver à su hija sin aquella enfermedad tan

prolija, recia, y peligrosa, condescendiò à su suplica. Dijolelo à su Padre, y convino gustoso. Fueron un dia à Madrid, y llevaron la Doncellita à la Ermita de el Santo, donde tuvieron sus novenas, y oraciones con tan feliz efecto, que desde aquel dia jamàs la repitiò el mal.

121 Aunque es admirable el dominio de San Isidro contra todo genero de enfermedades, mas familiares, por la frecuencia, se echa de ver contra toda fiebre pernicioso, aviendo dejado vinculado à sus Reliquias, à su agua, à su nombre, y à su veneracion el milagroso poder contra qualquiera especie de calenturas malignas. Mucho queda dicho, y ahora añadiremos tal qual ocasion, en que se manifestò esta divina autoridad. Magdalena Hernandez, muger de mucha christiandad, depuso juridicamente, que en cinco, ò seis veces, que se acuerda aver estado enferma de calenturas, tomando por unica medicina el agua de la Fuente de San Isidro, consiguió siempre la salud. Y un Maestro de Armas, cuyo nombre era Bartholomè Lorenzana, afirmó con juramento solemne, que con solo inyocar al Santo, y beber

Calenturas.

el agua de su Fuente, avia recuperado su salud en seis, ò siete veces, que estuvo malo de calenturas malignas.

122 Por el mes de Mayo se puso muy enfermo Don Antonio Diaz Navarrete, Regidor de Madrid, y Contador de su Magestad en el Consejo Real de Indias. Pasò la calentura à tabardillo, y se apoderò de el enfermo con tanto rigor, que le puso en evidente peligro de muerte. Viendose en tanto aprieto, se ofreciò con mucha devocion al Santo Labrador, por cuyo medio le concediò Nuestro Señor la vida, y la salud. Estuvo despues enfermo de tercianas, y sin otra diligencia, que encomendarle al Santo, se le quitaron.

1596. 123 Diego Lopez, Tecedor de lienzo, se hallaba muy enfermo con unas calenturas muy impertinentes, y porfiadas. Hizo proposito de ir à la Ermita de el Santo à pedirle salud, y un dia, que se puso en camino para cumplir la promessa, como estaba tan debilitado, y farto de brios, no pudo llegar à la Ermita. Sentose en medio de el camino, fatigado, y cansado mucho. Desde alli hizo oracion al Santo, y

diò la buelta para casa; mas quando llegò yà no tenia calentura, ni le bolviò mas. Lo mesmo sucediò à Maria Vergara, que viendose desahuciada de los Medicos por causa de unas calenturas muy rigurosas, encomendandose al Santo, dentro de solos tres dias se levantò de la cama sana, y buena.

124 Siendo Doña Ana Becerra de diez à once años de edad, fue assaltada por el mes de Agosto de una calentura continua, acompañada de grandes crecimientos. Estuvo assi diez dias, sin que se llamasse Medico, y al fin, viendo que la enfermedad iba en aumento, y tomando cada instante mas fuerza, llamò su Padre Vicente Becerra al Doctor Hernandez, Medico de Corte. Vino el Medico, y entrando à visitar la enferma, luego que la pulsò, dijo: *Quando yà està muerta me llaman?* Y sin recetar cosa alguna bolviò la espalda, y se fue. Viendo la Madre de la enferma, que el Doctor dejaba à su hija por yà muerta, cogiò su mantelina, y una panilla de aceyte, y se fue derecha à la Iglesia de San Andrés. Ofreciò el aceyte para las lamparas de San Isidro, y con mucha afficcion, y la gri-

1597.

grimas suplicò al Santo se dignasse de dar salud à su hija. Hecha oracion, bolvió à casa, y quando entrò hallò à su hija sin calentura, buena, y sin mal, con no aver passado media hora cabal, que la Madre avia salido de la Iglesia. Contaronlo al Medico, y se le hizo tan dificil, que passò à certificarle por sí mesmo de aquella verdad. Con la evidencia quedò muy admirado, porque en realidad no avia determinado medicamento alguno, por ver aquella criatura en tal extremo yà, que no hallaba en ella sugeto para experimento, ni medicina alguna. Por tan conocido prodigio quedaron todos con nueva devocion al Glorioso Labrador, que tan generosamente premia qualquier obsequio, aunque corto.

Tercianas

125 Don Alonso de Mendoza, Señor de Cubas, y Grinon, estuvo muy acodado de unas tercianas perniciosas. Era un Cavallero muy Catholico, y de corazon afecto al Santo Labrador. Encomendòse à su proteccion con muchas veras, y despreciando qualquiera medicamento, que le proponian, solo quiso valerse de el agua de la Fuente de el

Santo. A la primera vez que la bebió, fue con tanta Fè, y confianza, que acabandola de beber se sintió con perfecta salud. Esto mesmo logró Doña Mariana de la Rosa. Estando esta señora casada con el Medico Rojas, se viò grandemente molestada de unas tercianas. Procuraba su marido con todo cuidado remediarla; pero despues de aver apurado à su Medicina las maximas, permanecia en su entereza la malignidad de la venenosa fiebre. Mandò Doña Mariana la tragesen un cantarillo de agua de la Fuente Santa. Se la fue bebiendo en veces, y luego que se la acabò, se la acabò tambien la enfermedad, que por tres meses la avia molestado, y la tenia gravemente postrada, concediendola su devoto Medico San Isidro con facilidad, lo que el Medico su marido no pudo con toda su solicitud.

126 Andrés de Urbina, Criado de el Almirante de Castilla, se hallaba muy postrado con unas tercianas dobles. Al mesmo tiempo cayò tambien en la cama Francisca Ruiz su muger, molestada con la mesma enfermedad. Crecia cada dia mas la molestia de la mali-

ciosa calentura, hasta poner la vida de los dos enfermos en un peligro grande. Acrecentaba su trabajo ver la falta, que hacian para el regimen de su familia, y buen gobierno de su casa, estando los dos à un mismo tiempo impedidos, sin poderse levantar de la cama. De comun acuerdo se ofrecieron los dos al Santo Labrador, y embiaron por agua de su Fuente, con esperanza de hallar en ella su mas saludable medicina. Trageronla, y luego que la comenzaron à beber les faltò la terciana, y de alli à tres dias se levantaron ambos de la cama con perfecta salud.

127 No era menos molestia la que padecian dos pobres hombres, el uno llamado Juan, y el otro Domingo Perez, en fuerza de unas quartanas muy importunas. Hicieronse varios medicamentos, para ver si podian desterrarlas; pero ninguno fue poderoso para impedir, que no molestassen à Juan dos años continuos, y à Domingo muchos años. Afligidos, y apurados con tan larga enfermedad, ofrecieron passar à visitar el sepulcro de nuestro Santo; y cumplida la promessa, quedaron libres de sus quarta-

nas, que renian traza de averles durado hasta la muerte, à no averse valido de esta saludable diligencia. Lo mesmo sucedió con el agua de su Fuente à Isabèl Garcia, muger de Francisco Perez, Librero, en otras quartanas posfiadas, que la acosaron mucho; y de la mesma suerte, en semejantes dolencias, al Capitan Don Alonso de Lara y, Cordovas; à Don Juan de Rueda y Suarez; à Doña Prudencia Sestique; à Luis de Morales, Mercader; à Juan de Isla, Platero; à Juan de Morales, Soldado de Guardias; à un Sombrerero, llamado Juan Garcia; à un Herrero, por nombre Francisco Leyva; à un Zapatero: pero adonde queremos parar, si apenas tienen numero los prodigios, que obrò el Santo Labrador à beneficio de la salud temporal. Demos lugar à otros, no menos grandes, à favor de la salud

espiritual.



CAPITULO XV.

PORTENTOSO ZELO,
con que nuestro Santo Patron
Isidro, desde su trono celest-
tial, solicita, no sin mila-
grosa eficacia, la salvacion
de las almas.

128 **L**A caridad ardien-
 te, que reynaba
 en el vivo corazon del San-
 to Labrador de Madrid,
 quando ya Cortesano de la
 Gloria, la manifestó con no
 menor feliz efecto, que acre-
 ditada generosidad de su ce-
 lestial patrocinio, para que
 creamos, que ni la eleva-
 cion à estado tan superior
 pone à los Santos en olvido
 de nuestra pobreza, ni las
 deliciosas luces de la Gloria
 divierten su recuerdo de el
 bien conveniente à nuestras
 almas. Bien lo experimentò
 con San Isidro un hombre,
 llamado Fernando Domín-
 guez. Olvidado este de las
 buenas amonestaciones de la
 Christiana Doctrina, menos-
 preciando las voces de los
 Predicadores, y resistiendo
 à los gritos, que interior-
 mente le daba à cada passo
 su conciencia, permanecia
 un dia, y otro, y muchos
 en pecado mortal, sin que-
 rer confesarse, para sacar

su pobre alma de tan infeliz
 estado. Por esta causa se pu-
 so ciego, que aunque fue-
 len venir los males à los
 hombres para gloria de
 Dios, tambien los fuele em-
 biar Dios para castigo de
 los hombres. En este caso
 sucedió asì, pues la cegue-
 ra de este fue por uno, y
 por otro, para castigo de
 sus pecados, y para que sa-
 nando, como sanò despues,
 se manifestasse en el la mag-
 nificencia de Dios.

129 Al fin, por mal de
 sus pecados castigò Nuestro
 Señor à este hombre, privan-
 dole totalmente de la vista
 corporal; y sus parientes,
 lastimados de tan grande tra-
 bajo, le llevaron al sepulcro
 de el Santo, para que Dios,
 por su intercessión, se dig-
 nasse de remediar aquella
 necesidad. El ciego (que no
 dejaba de ver, que aquella
 pena era por su culpa) lue-
 go que se hallò en la Igle-
 sia, pidió al Santo con tier-
 nissimos afectos la luz de sus
 ojos, prometiendo de todo
 corazon, que quanto antes
 pudiesse se confessaria ente-
 ramente de todos sus peca-
 dos, y emendaria su vida.
 Apenas acabò de hacer esta
 promessa, con dolor de aver
 ofendido à Dios, y proposi-
 to de la emmienda, quando

recibió la vista con tanta claridad, que sin guiarle persona alguna bolvió à su casa, siendo por donde passaba el reclamo de las admiraciones de todos. No paró aqui el milagro.

130 Viendose yá el buen Fernando Dominguez con salud en el alma, por medio de la Confesion Sacramental, y con vista en el cuerpo por la intercesion de San Isidro, para mostrarse agradecido à su celestial bienhechor quiso, en honra suya, dár una buena limosna à los pobres. Dispuso una comida muy buena, y combidando à los mas necesitados, les regalò muy bien, y les sirvió à la mesa con grande humildad, carifio, y devocion. Dióse San Isidro por tan bien servido con la limosna, que en su nombre hizo aquel Christiano penitente à los pobres de Christo, que quanto pan, y vino se avia gastado en el combite (que fue gran cantidad) lo multiplicò milagrosamente, de tal suerte, que quanto se avia gastado se encontró tan cabal, como si nada se huviera consumido.

131 No es de menos admiracion la conversion de un Infiel. En Madrid tenia el Licenciado Don Benito de

Luján por esclavo un Moro, llamado Amer: todos los de la casa le persuadian, que se convirtiese à la Ley de Jesu Christo, particularmente su Amo Don Benito le prometia, que si se baptizaba le daria libertad; pero siempre respondia, que mas queria morir esclavo Moro, que vivir Christiano libre. Era mucha la dureza de su corazon, y lo protervo que estaba el engañado joven. Un dia estaba con otras Señoras una hermana de Don Benito echando suertes de Santos, como se acostumbra por Año Nuevo, y digeron las Señoras al esclavo: Amer, quieres que te entremos en suerte, para ver què Santo te toca? A esto respondió el Moro haciendo burla, que hiciessen lo que quisessen: *A mi nada se me dà, (dijo) assi como assi, yo no tengo de ser Christiano por esso.* Entraronle en suertes, y le tocò San Isidro Labrador. Digeronle, que le avia tocado el Patron de Madrid, que era un gran Santo, que hacia muchos milagros, y dieronle la cedula muy bien escrita. Tomòla el Moro, y mirandola con alguna atencion, dijo, como ironicamente admirado: *Buena cosa! Buena cosa!* Guardòla en el bolsillo; pero su inten-

tencion muy lejos de apreciarla.

132. Passado algun tiempo, cayò enfermo Don Benito de Lujàn, y mandò à su esclavo fuesse à la Fuente de San Isidro por un cantar de agua. Fue Amet, y estando junto à la Fuente, llegò un conocido suyo, llamado Pedro Diaz. Saludaronse los dos, y sentados à la orilla de el agua, se pusieron en conversacion. Comenzò el Christiano à referir muchas cosas buenas de el Santo Labrador, contando al Moro como hizo milagrosamente aquella Fuente, para dár de beber à su Amo, y los muchos prodigios, que cada dia obraba con aquella agua. Persuadiale, en fin, que dejasse los errores de la secta Mahometana, y siguiesse las verdades de nuestra Santa Fè. *Amigo*, dijo Amet, *todo esto serà bueno para los Christianos, pero no para mi, que ni lo soy, ni lo quiero ser.* Cogió el agua, y bolviòse à casa de su Amo.

133. A la noche siguiente, quando llegò el tiempo de recogerse la familia, se retirò el Moro à su aposento, apagò la luz, y se acostò. No bien se avia quedado dormido, quando entre sueños le pareció, que con

violencia le tiraban de los cabellos para sacarle de la cama, y al mesmo tiempo le daban voces: *Amet, Amet, que te llama tu Amo.* Despertò lleno de affombro, y abriendo los ojos, viò lleno de claridad el aposento. Por si acaso se engañaba, se estregò muy bien los ojos, y bolviendolos à abrir mas, hallò, que era luz verdadera la que via. Levantòse à ver si avia dejado encendido el candil (aunque bien creia no podia ser de el candil aquella luz tan clara) y experimentò, que estaba apagado. Saliò al patio para mirar, si acaso era yà de dia, y ver quien le llamaba; pero encontró, que toda la familia dormia en un summo sosiego, por ser à media noche. Viendo esto, se bolvió à su cama, sin otra diligencia, y apenas le cogió segunda vez el sueño, quando oyò, que le decia la mesma voz: *Amet, Amet, buelvete Christiano;* y al oír esto, se le hundia, à su parecer, la cama, y le agarraban con violencia para sacarle fuera. Despertò muy atemorizado, y viò el aposento con la mesma claridad que antes. Saltò de la cama, y registrò el quarto, pero nadie hallò en él. Saliò tambien fuera, para ver

ver si aquella claridad era la luz de el dia, y viò que era muy de noche, y nadie se rebullia en la casa.

Summamente confuso el pobre mozo se restimuyò à su quarto, y recogiendo en su cama, à bueltas de su imaginacion assombrada se quedò dormido, y à breve rato oyò distintamente la mesma voz, que tercera vez le clamaba: *Amet, Amet, buelvete Christiano, que te lo dice San Isidro, que hizo la Fuente, de donde traistes el agua.* A la voz, y al susto huyò el sueño, y de alli en lo restante de la noche no pudo el Moro bolver à pegar los ojos. Estando desvelado, reflexionando sobre lo que avia visto, y oido, conociò claro, que Dios, por medio de San Isidro, le llamaba al Gremio de la Iglesia Catholica. A la mañana contò à su Amo quanto le avia pasado aquella noche, y le afirmó, que sin interès alguno queria ser Christiano. Instruyeronle en los Mysterios de nuestra Santa Fè, y luego fuè bautizado, tomando en el sagrado Bautismo el nombre de Diego Martinez Luján. En el Proceso de la Canonizacion de el Santo depuso juridicamente este prodigio el

mesmo Diego, siendo de treinta y tres años de edad.

En el mesmo Proceso se refiere otro suceso bien especial. Hallabase en Madrid muy mala Lucia Martinez, natural de Valdemorillo, porque sobre unas calenturas malignas, con un vehementissimo dolor de cabeza, la vino una grande inflamacion de garganta, que aun la bebida no la dejaba passar, sino con mucha dificultad. Como oyò decir las muchas maravillas, que hacia el Santo Labrador con el agua de su Fuente, embió por ella, bebió un poco, y sin mas remedio quedò libre de sus penosos accidentes. Despues que la faltaron estos, la vino otro de mas cuidado, y de no menos penalidad, que era un frequente egercicio de impuros pensamientos. Egercitabanla mucho, porque el Demonio, siempre listo para perder las almas, no cessaba de sugerirle fundamentos, para que se dejasse caer en precipicio. No se daba por vencido el Demonio, viendose tantas veces rebatido; antes rehaciendo sus fuerzas, bolvia con mas fuego, arrojando nuevos incendios al corazon, al pensamiento, à la vista, y al oido. Abrafabase toda aque-

Proceso
del Card.
Quiroga.